

mozo, et veno al Rey, et dióle las cartas que los de la villa enviaban al Rey. Et por estas cartas vió el Rey que los de la villa estaban en afincamiento de mengua de agua et de pan; porque mucho afincadamente enviaban decir al Rey de Granada que los acorriese. Et el Rey Don Alfonso de Castiella, rescando que esto le avrian enviado decir con otro alguno, ó que ge lo farian entender por algunas señales, non quiso partir del real para ir talar los otros logares que los Moros tenían cerca de Alcalá, et mandaba muy acuciosamente que les diesen grand priesa con los engeños. Et el Rey de Granada, entendiendo el afincamiento de los Moros de Alcalá, envió por acorro de gentes á Algecira: et venieron dende en su ayuda mill caballeros: et con éstos, et con los suyos veno al castiello de Moclin. Et desde lo sopo este noble Rey Don Alfonso, dexó en el real gentes que lo guardasen, et que acuciasen los engeños, et guardasen las cavas del agua; et él con las otras gentes salió del real de noche, et fué estar en una zelada. Et desde fué el día, envió á Don Alfonso Mendez Maestre de Santiago con gentes que llegasen fasta cerca del real de los Moros, et que comenzasen pelea con ellos; et los Moros pusieron sus hazes cerca del real, et non quisieron venir á la pelea: et estidieron aquel día fasta la tarde. Et el Rey fué otra vez á aquel logar dó avia estado, et envió al Maestre de Santiago como la otra vez le avia enviado: et algunos pocos de Moros quisieran cometer la pelea; pero partieron luego dello, et estidieron el día todos armados et en los caballos. Et en la noche tornó el Rey de Castiella á su real: et el Rey de Granada et los de la su hueste fincaron cerca del castiello de Moclin. Et los Moros de la villa de Alcalá que esperaban acorro, et vieron que su Señor non venia á los acorrer, nin peleaban, enviaron decir al Rey de Castiella, que le pedian merced que les dexase salir á salvo, et que le entregarian la villa et el alcazar con el pan et con las armas, et con todas las otras cosas que y estaban. Et el Rey, veyendo la grand fortaleza que los Moros tenían en aquella villa, et que non coyda que en tan poco tiempo la podría tomar; et otrosí veyendo que le fincaba grand parte del verano para en que podría conquistar et tomar mas tierras de los Moros, tovo por bien de cobrar la villa de Alcalá, et poner á salvo los Moros que y estaban, et tovola cercada: et fue entregada: et los Moros desta villa pusolos todos en salvo fasta en Moclin, que uno dellos non menguó pequeño nin grande. Et desde la villa fue entregada, teniendola en su poder el Rey de Castiella, envióle decir el Rey de Granada, que si él toviese por bien que avria con él tregua, et que le daría las párias, et seria su vasallo: et que en esta tregua entrase Albohacen Rey de allén mar. Et el Rey de Castiella envióle decir, que non queria aver tregua con Albohacen Rey de Marruecos; et si el Rey de Granada se queria partir del amistad del Rey Albohacen, que le daría tregua, et tomaría del párias, et que lo rescibiría por su vasallo, et lo defen-

deria del Rey Albohacen, si por esto le quisiese facer algun mal et daño. Et el Rey de Granada non se quiso partir de la amistad del Rey Albohacen: et partió de Moclin con su hueste, et fué para Granada.

CAPÍTULO CCLVIII.

De los logares que el Rey Don Alfonso ganó en tierra de Moros desta vez.

En el mes de Agosto, que fué en este año de la era de mill et treientos setenta et nueve años, este noble Rey Don Alfonso cumplió edad de treinta et tres años, et entró en la edad de treinta et quatro años: et en el mes de Setiembre adelante cumplieronse los treinta et dos años de su regnado, et entró en los treinta et tres años. Et desde tovo la villa de Alcalá cobrada et asesegada, et bastecida de pan, et labrados et reparados los portiello de la cerca del arrabal, mandó facer la torre que él hizo derribar, en que estaba el pozo del agua: et otrosí mandó facer un muro delante del otro pozo dó estaba la otra agua. Et partió dende con su hueste et fué cercar la villa de Pliego que tenían los Moros. Et luego que y llegó, envió á Martin Ferrandez de Porto Carrero con el pendon, et con los vasallos de Don Tello su hijo, que cercasen el castiello de Cartabuey. Et á pocos dias despues que el Rey y llegó, veno y Don Martino, Arzobispo de Santiago et Don Pero Ferrandez de Castro, et Don Ruy Perez Ponce, et Don Pero Nuñez de Guzman, et todos los Ricos-omes et Caballeros del regno de Leon, á quien el Rey avia fecho sus libramientos para que le viesesen servir en aquella guerra, et non avian venido fasta entonce: et pues que estos llegaron, porque algunos Ricos-omes et Caballeros vasallos del Rey que venieran primeramente avian servido el tiempo del su libramiento, mandó el Rey que se fuesen. Et asentó sus reales derredor de la villa de Pliego, et cercóla en toda parte, et mandóle poner engeños et cabritas que le tirasen, et mandó facer cavas para derribar algunas torres. Et los Moros que estaban en el castiello de Cartabuey, entregaronlo desde el día que fueron cercados fasta quinze dias. Et estando el Rey en esta cerca, porque le dixieron que algunos Ricos-omes avian fecho et facian labrar fortalezas nuevamente en algunos logares, el Rey pidióles que le faciesen omenage que le acogiesen en las villas et fortalezas que cada uno dellos avia, cada que el Rey y llegase por si mismo: et fecieronle todos este pleyto et omenage. Et mandó dar muy grand acucia en el facer de las cavas, et en tirar con los engeños, de manera que fasta muy poco tiempo cobró la villa, et los Moros mandólos poner á salvo: et fincó la villa con pan, et con armas, et con todos los otros bastecimientos que y estaban; et mandóla labrar et reparar. Et partió dende, et fue cercar el logar de Rute. Et envió á Don Alfonso Mendez, Maestre de Santiago, que cercase el castiello de Benamexil. Et estido y el Maestre tres dias, et entregaronlo. Et el Rey tovo

cercado doce dias el logar de Rute, et los Moros entregaronlo. Et quisiera ir cercar á Isnajar que tenían los Moros; et por quanto era llegado el mes de Setiembre, et facia grandes aguas, et otrosí era cumplido el tiempo que avian á servir los Ricos-omes et Caballeros que fueran con él, et él non tenia de que les dar sueldo, dexó de ir cercar aquel Isnajar, et fué á la torre de Matrera; ca en aquel tiempo non avia y otra puebla, si non la torre tan solamente: et moró y cinco dias; et los Moros entregaronla. Et partió dende mucho honrado, et con grand placer por las conquistas que Dios tovo por bien que ficiese en la su tierra que los Moros sus enemigos le tenían tomada luengos tiempos avia. Et agora dexa de contar desto la estoria, et contará lo que este Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon hizo despues que ovo fecho estas conquistas.

CAPÍTULO CCLIX.

De lo que el Rey Don Alfonso ordenó en fecho de la guerra de los Moros.

Segund que se falla por las estorias et corónicas antiguas, los que ovieron en su poder la partida de Africa contendieron muy luengos tiempos con los Romanos al tiempo que señoreaban todo el mundo, et dieron mucha contienda á los Romanos. Et veyendo este noble Rey Don Alfonso, como él solo con el su poder se avia de parar á defender la Christianidad de los Moros de allende la mar, en cuyo poder es la mayor partida de Africa, et de los de aquende, que eran todos contra él, et que ninguno de los otros Reyes Christianos non le ayudaban á esto, nin venieron en su ayuda á la batalla que ovo con estos Moros cerca de Tarifa, si non el Rey de Portugal: pues que este muy noble Rey Don Alfonso ovo conquerido et tomado de los Moros la villa de Alcalá de Benzayde, et el castiello de Locovin, et la villa de Pliego, et el castiello de Cartabuey, et la villa de Rute, et el castiello de Benamexil, et la torre de Matrera, los quales tomó en seis meses: et aviendo certidumbre et sabiduria de como el Rey Albohacen de Marruecos armaba muy grand flota para pasar él otra vez aquende de la mar, coyda que se podría vengar del vencimiento que ovo, ó para enviar las mas gentes que podiese en acorro del Rey de Granada, et de los otros Moros que eran aquende en Algecira, et en Ronda, et en los otros logares que tenia aquende la mar: et otrosí veyendo en como la villa de Algecira, que tenían los Moros, es tan cerca de Cepta, que en un dia los Moros podrían pasar de allén mar aquende, cada que querian, pensó que le convenia mucho facer por tomar á los Moros aquella villa de Algecira; et si non lo ficiese, que pues el Rey Albohacen era de grand poder, como aquel que era Señor de la mayor partida de Africa, et otrosí era mucho averoso, et ome de grand esfuerzo, et el Rey de Granada, et todos los de su regno eran á su mandado, et el paso es mucho estrecho, que en muy pocos dias podrían

pasar muchas gentes, como lo fizo la otra vez, et el Rey et los de su regno serian en grand peligro, et eso mismo toda la Christianidad, asi como acaesció otra vez, quando por este logar se perdió muy grand parte de la tierra de los Christianos: por esto, et otrosí porque la mayor mengua que él avia era aver, que non tenia para conquistar aquella villa, et desviar estos daños, ovo su consejo con aquellos que le avian aconsejar donde avria aver para facer la conquista de Algecira: ca la tierra del Rey de Castiella era en afincamiento por los muchos pechos que avian pechado para las guerras que este Rey Don Alfonso avia avido con Moros et con Christianos, segund que avedes oido, et señaladamente que por el pecho de los servicios que le solian dar en la tierra fasta entonce, eran mucho agraviados los labradores, et los que poco podían; et otrosí los ricos non pagaban en ellos si non poca quantia: por esto tovo por bien de poner alcavala en todo el su regno, et que le diesen cosa cierta los compradores de todo lo que comprasen. Et porque esto era pecho nuevo, et fasta en aquel tiempo nunca fuera dado á ningun Rey en Castiella nin en Leon, tovo por bien de lo demandar á todos los de su regno. Otrosí, veyendo el Rey que la conquista de Algecira era muy grand fecho, et avia menester grand cabdal para esta cerca, acordó de coger las rentas destas alcavalas un año: et otrosí que ayuntaria con esto lo mas que pudiese de las otras rentas del regno, et que el otro año adelante que iria á cercar la villa de Algecira, et con el aver que en este año ayuntase, et con las alcavalas et rentas del tiempo que venia adelante, que ternia aver para facer aquella conquista. Et entretanto que él aderezaba esto, que fincasen en la frontera Don Alfonso Mendez, Maestre de la Orden de Santiago, et con él el pendon et los vasallos de Don Joan, hijo del Rey, et Don Joan Nuñez, Maestre de Calatrava, et Don Nuño Chamizo, Maestre de Alcántara, et los omes bonos que eran en la frontera: en el Arzobispado de Sevilla Don Joan Alfonso de Guzman, et Don Pero Ponce de Leon, et Don Alvar Perez de Guzman, et el Prior de Sanct Joan: et en el Obispado de Córdoba Don Gonzalo de Aguilar, et Fernan Gonzalez, su hermano; et en el Obispado de Jaen Don Enrique Anriquez, que era cabdiello dende, et Joan Ruiz de Baeza, et Garcia Melendez de Sotomayor, et el Maestre de Santiago con estos: et los Concejos de la frontera que ficiessen guerra á los Moros, et que amparasen la frontera lo mejor que podiesen. Et otrosí dexó en la guarda de la mar á Don Egidiol, su Almirante mayor con quarenta galeas, las doce de Genova, et las veinte et ocho de Castiella, et con treinta naves de las villas de las marismas de Castiella. Et el acuerdo avido desta guisa, salió el Rey de Sevilla, et fué á Castiella á pedir las alcavalas á los del su regno, et fué tener la Navidad et el Año nuevo á Valledolit. Et aquí se cumplió el año de la era de mill et trecientos et setenta et nueve años en que este muy noble Rey Don Alfonso fizo estas conquistas. Et quanto

en este año, non acaescieron otras cosas que á la estoria pertenezcan de contar.

CAPÍTULO CCLX.

De como el Rey Don Alfonso habló con sus Ricos-omes en razon de la cerca de Algecira.

En el comenzamiento del año de la era de mill et trecientos et ochenta años el Rey salió de Valledolit, et fué á Burgos. Et desdeque llegó á esta ciubdat, venieron y á él Don Gil, Arzobispo de Toledo, Prímado de las Españas, et Don Joan Nuñez de Lara, Señor de Vizcaya: et era y Don Garcia, Obispo desta ciubdat de Burgos. Et otrosí venieron y Don Joan Alfonso, Señor de Alburquerque et de Medellín, et Don Diego, fijo de Don Fernando de Haro, et todos los otros Ricos-omes et Caballeros de Castiella: ca el Rey les avia enviado decir por sus cartas que veniesen á la ciubdat de Burgos, por hablar con ellos algunas cosas que eran su servicio. Et entretanto que los Ricos-omes et Fijos-dalgo se ayuntaban, el Rey habló con los ciubdadanos de Burgos, et dixoles el menester de la guerra en que era con los Moros, et en como lo avia con Reyes muy ricos et poderosos, et que eran grandes enemigos dél et de todos los del su regno, asi como ellos sabian: et que avia sabiduria cierta que el Rey Albohazen de Marruecos yuntaba muy grand flota para pasar aquende la mar, coyndando vengarse del vencimiento que Dios tovo por bien que oviese en la batalla que ovo con él este muy noble Rey Don Alfonso de Castiella cerca de Tarifa: et otrosí para acorrer al Rey de Granada, que le avia enviado querellar que el Rey de Castiella le avia tomado grand parte de la tierra: et la su pasada que era por Algecira: et deste lugar que avia venido, et venia mucho mal á la Christiandad et al su regno; et que avia acordado de la ir á cercar, aviendo fiuza en Dios que la podria tomar et conquistar; ca tomada esta ciubdat, que se tiraba grand parte de la guerra del Rey de Marruecos, como aquel que pierde el mejor lugar que avia aquende la mar. Et por esto, et porque el fecho desta villa de Algecira era grande, que avia menester de se apercebir de catar aver con que pudiese mantener la cerca de aquella villa; et que los servicios que le solian dar fasta en aquel tiempo para esto, que montaban tan pequeña quantia que non le podian bastar á la meitad de lo que él avia á dar á los ricos-omes, et caballeros, et fijos-dalgo, et caballeros de las villas, et otros omes que iban con él á la guerra de los Moros: et otrosí lo que avian á dar para mantenimiento de las flotas de Genna, et del su señorío, que tenia en la guarda de la mar: et demas que por este pecho de los servicios eran yernos muchos logares en el su señorío: et que avia acordado de les pedir que le diesen cosa cierta por alcavala en todo el su regno de todas las cosas que los omes comprasen: et que pues ellos eran los primeros á quien el Rey pedía esto, que le non pudiesen alongamiento en lo otorgar; ca él por su cuerpo non dubdaria de trabajar en la guerra, por-

que fuesen tirados los males et daños que podian venir á la Christiandad por el lugar de Algecira, et que todos los del su regno fuesen amparados et defendidos, et los enemigos quebrantados et abatidos. Et los ciubdadanos pidieronle dia de acuerdo. Et entretanto que ellos acordaban sobre esto, el Rey mandó que los Perlados, et Ricos-omes, et Caballeros, et omes Fijos-dalgo de Castiella, que eran y con él, que se yuntasen en el monesterio de los Predicadores, que es en la ciubdat de Burgos: et fué y él, et habló con todos por la manera que avia hablado con los ciubdadanos de Burgos, et aún muy mas complidamente, por quanto eran muy mejores personas, et mas entendidos, et sabian mas el fecho de la guerra en que él estaba; ca muy poco tiempo avia que se partieran della et de la frontera. Et dixoles de como queria ir conquistar la villa de Algecira: et desdeque les ovo contado el fecho de la guerra en que estaba, et otrosí lo que avia sabido por cierto que los Reyes Moros querian hacer, et otrosí en como él queria ir á aquella conquista, rogóles que le otorgasen el pecho del alcavala. Et ellos dixieronle, que sabian, et avian visto de como avia tomados et tomaba muchos trabajos en la guerra de los Moros por el servicio de Dios, et el defendimiento de los sus regnos, et agora tomaba coyndado de conquistar la villa de Algecira por tirar á la su tierra mucho mal, et mucho daño que les podria venir deste lugar, et que lo tenian en grand merced á Dios et á él: et que fuese la su merced, que avrian su acuerdo, et que le darian respuesta la que convenia sobre esto á su servicio.

CAPÍTULO CCLXI.

De la respuesta que dieron al Rey los de Burgos.

Et los ciubdadanos de Burgos, aviendo hablado sobre esto que el Rey les avia dicho, venieron algunos dellos ante él con poder de su Concejo para darle respuesta de aquello que les avia dicho: et la respuesta era tal, que el Rey entendió dellos que non era su voluntad de lo hacer. Et algunos coyndaron que esto venia por consejo de algunos Fijos-dalgo; porque si los de la ciubdat non otorgasen este pecho, que ellos avian mas razon para non otorgar. Et el muy noble Rey Don Alfonso, seyendo bien entendido, et bien en viso et apercebido en los fechos, entendió en este fecho lo que era. Et luego que oyó lo que los ciubdadanos le avian dicho, dixo, que lo que les él pedía que lo queria para tirar á todos los del su regno mucho mal et mucho daño que les venia de aquella villa de Algecira: et otrosí por les tirar de muy grand peligro que les podria venir deste lugar, si lo non conquistase. Et pues ellos ponian dubda de le dar esto que les pedía para esta conquista, que era de tan grand prod de toda la Christiandad, et tan grand salvamiento de todos los sus regnos, que él cataría de lo que pudiese aver de sus rentas: et otrosí que por merced et bien fecho que él ficiera en algunos del su señorío, que creía que irian con él, et de estos, et

de sus criados que ayuntaria fasta tres mill caballeros, et que iria con estos poner su real á la puerta de Algecira: et si los del regno le quisiesen acorrer con algo para estar allí, et otrosí irle ayudar, si non, que él allí estaria asi como caballero con los que con él fuesen fasta que tomase aquella villa, porque el su regno et toda la Christiandad fuesen puestos á salvo del peligro et del mal que les podria venir por aquel lugar. Et los ciubdadanos, desdeque oyeron esta razon, tovieron á Dios en merced, porque dió á toda la tierra tan buen Rey: et otorgaronle lo que les avia pedido; pero que ge lo otorgaron por tiempo cierto durando la guerra de los Moros. Et el Rey otorgó de lo tomar en aquella manera.

CAPÍTULO CCLXII.

De como al Rey Don Alfonso respondieron en razon de lo que demandaba: et del campo que dió á dos caballeros.

Et los Perlados, et Ricos-omes et Caballeros, et omes fijos-dalgo, con quien el Rey avia hablado sobre esto, ovieron su acuerdo, et supieron la razon que el Rey dixo á los de Burgos, et que esta misma razon queria decir á ellos, et demas que queria hacer jura ante ellos de lo cumplir en la manera que lo avia dicho: et otrosí veyendo ellos todos quanto aprovechaba hacerse esta conquista, otorgaronle todos las alcavalas de todos los sus logares, et pidieronle merced que las mandase arrendar et coger. Et el Rey desdeque ovo este otorgamiento de todos, asi como avedes oido, mandó hacer sus cartas, et envió sus mandaderos á los Maestres, et á los Ricos-omes que avian fineado en la frontera, et á todas las otras ciudades, et villas, et logares del su regno, salvo á la ciubdat de Leon, et á Zamora, et á Avila, que fué el Rey por sí mismo. Et salió de Burgos en acabando el mes de Enero, et fué á Leon. Et porque se pagaba de correr montes mas que de las otras cazas, desdeque fué en Carrion, fué á Saldaña, et desdeque allí entró á las montañas de tierra de Leon por cazar los venados: et fueron con él los caballeros monteros, et otros sus monteros que él traía; et otrosí sus oficiales et las otras compañías fueron por el camino derecho á Leon. Et el Rey desdeque ovo corrido sus montes, veno á la ciubdat de Leon, et falló y á Don Joan Docampo, Obispo dende, et á Don Pedro, Obispo de Astorga, et algunos Ricos-omes, et Caballeros, et omes Fijos-dalgo del regno de Leon, que venieron á él por llamamiento que les era fecho sobre esta razon deste pedido que el Rey les queria hacer: et mandólos llamar en el su palacio, et habló con ellos segund que avia hablado con los de Castiella. Et otrosí habló con los de la ciubdat de Leon, et otorgaronle todas las alcavalas segund ge las avian otorgado en Burgos. Et allí sopo el Rey de como era finado el Papa Benedicto. Et salió el Rey de Leon, et fué á Zamora. Et venieron y á él Don Joan, fijo del Infante Don Manuel, et Don Martino, Arzobispo de Sanctiago, et Don Pedro de Castro, et Don Pedro, Obispo de esta ciubdat, que

Cr.—I,

estaba y, et otros Ricos-omes, et Caballeros, et omes Fijos-dalgo de los regnos de Castiella et de Leon, et del regno de Galicia, que avian venido al Rey por llamamiento que les era fecho sobre esto. Et habló con ellos, et con los de la ciubdat que le otorgasen las alcavalas: et ellos otorgaronlas. Et partió dende, et fué á Valledolit tener la fiesta de la Pasqua de la Resurreccion con la Reyna, et con el Infante Don Pedro, primero heredero que era y. Et fueron y con él Don Joan, fijo del Infante Don Manuel, et Don Pedro de Castro. Et estos Don Joan et Don Pedro ovieron palabras de contienda en la villa de Valledolit sobre un riepto que dicia Pay Rodriguez de Ambia á Ruy Paez de Biedma. Et el Rey habló con Don Joan et con Don Pedro, et dixoles de esta contienda. Et como quier que las corónicas fueron fechas por contar los fechos de los Reyes; pero porque este riepto de estos dos caballeros fué dicho por cosa que tañía á la persona del Rey, el Estoriador escribiólo en este libro. Ruy Paez de Biedma dixo ante el Rey, que Pay Rodriguez de Ambia era traydor, porque siendo natural del Rey, et del su regno, et non se aviendo desnaturado dél, que entró en el regno del Rey de Castiella con el Rey de Portugal, et que le hizo guerra, et puso fuego en la tierra, et le combatió, et le fué en le combatir las villas et castiellos del regno: et que por esto le dicia que era traydor; et esto que ge lo provaria por testimonios, ó por las manos, ó por toda otra manera de prueba que lo debiese provar. Sobre esto seyendo emplazado Pay Rodriguez, envió cartas al Rey, en que le envió decir, que Ruy Paez era traydor, porque fablára muerte del Rey, et le quisiera matar: et pues este riepto que él dicia á Ruy Paez, era á él, que pedía al Rey merced que le mandase dar su carta de seguramiento, ca él venía á ge lo provar por las manos et por el cuerpo. Et el Rey, avido su acuerdo sobre esto, falló que él debía mandar dar la carta del seguramiento: et Pay Rodriguez veno con esta seguridad. Et seyendo dicho este riepto ante el Rey por Pay Rodriguez contra Ruy Paez, respondió que mentía, et que le pornia las manos. Et el Rey pusoles plazo á que entrasen en el campo. Et porque Ruy Paez estaba flaco de dolencia, dieronle plazo de noventa dias á que lidiasen. Et como el plazo fué luego, entretanto acaescieron algunas cosas que son aquí de contar, et la estoria las contará adelante. Pero el Rey seyendo en Xerez de la Frontera, venieron y Ruy Paez et Pay Rodriguez. Et el Rey metiólos en el campo: et lidiaron y el primero dia et el segundo. Et al tercero seyendo cerca la hora de vespervas, el Rey entró en el campo, et mandólos estar quedos, et que dexasen las armas: et dixo, que veyendo él que era mas su servicio que estos Ruy Paez et Pay Rodriguez saliesen vivos del campo, que non moriesen amos ó alguno dellos y, et que se podria de ellos servir en esta guerra que avia con los Moros, que daba juicio en esta manera: que por quanto aquel Pay Rodriguez hizo quanto pudo en estos tres dias por matar et vencer á Ruy Paez; otrosí por lo

que Dios mostró por este Ruy Paez en estos tres dias que andodieron; et otrosi porque los Reyes onde él venia ficieron mucha merced et mucha fianza en aquellos onde venia Ruy Paez, et ellos servieronlos muy bien et verdaderamente; et otrosi que Ruy Paez era merced et fechora del Rey, et ome en quien ficiera mucha merced et mucha fianza: que el Rey non creia que Ruy Paez fablase su muerte, nin le quisiese matar, et que fizo todo lo que debia en el campo por salvar su verdad: et dióle por bueno, et por leal, et por quito desta acusacion et riepto que Pay Rodriguez le avia dicho ante él: et diólo asi por sentencia; et sacólos del campo amos á dos. Et esto deste riepto fué aquí escripto, porque es cosa que tañia á la persona del Rey; et si otro fecho acaesciere en caso semejante, que sea fallado en escripto el juicio que sobre esto se dió. Et agora tornaremos á contar de como este Rey partió de Valledolit, et lo que fizo despues que ende salió.

CAPÍTULO CCLXIII.

De como el Rey Don Alfonso sopó el fecho de la flota de allende la mar.

Desque fué pasada la fiesta de la Pasqua, el Rey partió de Valledolit, et fué á Avila por hablar con los desta ciubdat, et con algunos de las otras ciudades et villas de la Estremadura que eran y venidos por su mandado. Et desque y llegó, venieron ante él Don Sancho Obispo dende, et algunos caballeros et omes bonos de la ciubdat, et los otros de la Estremadura que eran y: et fabló con ellos el fecho de la guerra que avia con los Moros, et el estado en que estaba, et el menester que avia de catar aver para mantener la guerra por mar et por tierra: et pidióles que le otorgasen las alcavalas, segund ge las avian otorgado en las otras ciudades onde venia: et ellos otorgarongelo luego. Et el Rey partió de Avila en la postrimera semana del mes de Abril, et fué Segovia, porque es villa de buenos ayres, et es cerca de los montes en que él tomaba placer de cazar. Et este Rey era de tal condicion, que quando le menguaba de contender et trabajar contra los enemigos, contendia et trabajaba contra los venados de los montes. Et llegó á Segovia en la primera semana de Mayo: et estando en esta ciubdat, llegaronle cartas de Don Egidio, su Almirante mayor, en que le envió decir, que el Rey Albohacen de Marruecos avia armado grand flota, que podian ser las sus galeas, et las del Rey de Granada fasta ochenta galeas et otros navios de guerra, et que los queria enviar que peleasen con la flota del Rey que estaba en el puerto de Xetares cerca de Algecira, en la guarda del estrecho de la mar: et que este Almirante que ovo sabiduria que en el puerto de Bullones, que es allende la mar, estaban doce galeas que avia allí fecho armar el Rey Albohacen, et que se iban á juntar con las otras galeas de los Moros que estaban en Cepta, porque todas en uno podiesen venir á la pelea: et

el Almirante que envió allí diez galeas, et que llegaron al puerto de Bullones, et que pelearon con las doce galeas de los Moros, et que las vencieron, et quemaron quatro dellas, et anegaron dos, et que les tomaron las seis; et que ge lo enviaba decir, porque sopiese el fecho de la flota en que estaba. Et el Rey desque vió la carta, et sopó estas nuevas, plogole mucho con ellas; pero pensó luego, que pues el Rey Albohacen de Marruecos tenia tan grand flota yuntada, que non escusaria por ninguna manera de la enviar que pelease con la suya. Et por esto envió luego uno de los sus tesoreros á Sevilla que ficiesen armar galeas de las que y tenia, et que las enviase al su Almirante. Et otrosi fizo libramiento á algunos caballeros que fuesen á estar en la guerra con el Maestre Don Alfonso Mendez. Et el Rey por saber ante las nuevas de la frontera de las cosas que acaesciesen por la mar et por la tierra, fué para Maydríd, et llegó y en la primera semana de Mayo.

CAPÍTULO CCLXIV.

De como sopó el Rey Don Alfonso como la su flota avia venido á la de los Moros.

Seyendo en Maydríd este Rey Don Alfonso, llegó carta del Rey de Portugal, en que le envió decir, que le enviara en su ayuda diez galeas para la guarda de la mar, et que venia en ellas por Almirante Carlos Pezano, fijo de Manuel Pezano su Almirante. Et el Rey todos los tiempos del dia et de la noche tomaba muy grand coyddo de la guerra en que era con los Moros, porque lo avia con Reyes muy ricos et muy poderosos, señaladamente aquel Rey Albohacen que le era muy fuerte enemigo. Et parando mientes al grand daño et mal que se le podia venir de este fecho, si non pusiese y muy grand acucia, porque se le tardaba que non avia carta de Don Egidio su Almirante, si pasaba la flota de los Moros, ó qué facia, pesábale mucho: et otrosi porque ovo nuevas que Don Alfonso Mendez Maestre de Sanctiago, que él dexára por cabdiello en la frontera, era flaco et llegado á grand enfermedad. Et como quier que el Rey et los ricos-omes del regno oviesen acordado que en este año escusase la ida de la frontera, pensó que seria bien de se ir para Sevilla por muchas razones que fallaba que eran su servicio: la una porque si la su flota venciese á la flota de los Moros, que estaria mas cerca para mandar refrescar las gentes de las sus galeas, si algunos veniesen feridos ó muertos: otrosi que si en la pelea fuesen quebradas algunas galeas, que podria luego enviar otras entretanto que adornaban aquellas: et si acaesciese que los Moros venciesen la su flota, que estando en la frontera non desmayarian los suyos, et avrian esfuerzo, et él podria dar consejo á los fechos mejor que si estudiese redrado: et si acaesciese muerte del Maestre Don Alfonso Mendez, que las gentes que estaban en la guerra se acabdillarian mejor por su mandado, que non de otro ninguno que él enviase para esto. Et ovo su consejo

sobre esto, et mandó facer cartas para Don Joan, fijo del Infante Don Manuel, et para Don Joan Nuñez, et para Don Pero Ferrandez de Castro, et para Don Joan Alfonso de Alburquerque, et para Don Joan, fijo de Don Alfonso, et para todos los otros Ricos-omes et Caballeros de los sus regnos, en que les envió decir la razon porque iba á Sevilla, et que les mandaba que por esto non se moviesen á ir en pos él á la frontera, et que estudiesen folgados en sus tierras fasta que él les enviase mandar como ficiesen. Et salió de Maydríd mediado el mes de Mayo, et tomó el camino de Xerez, et fincó y una noche, et mandó á las compañías que iban con él que fuesen su paso; ca él queria crescer las jornadas. Et fueron con él poca compañía de sus Oficiales: et él dexó de ir á Toledo, et tomó el camino derecho para Villareal. Et fué ese dia comer á Zoqueica, et fué dormir cerca la torre de Guadalforza: et otro dia fué á Villareal: et otro dia fue comer á la Venoja, lugar de la Orden de Calatrava, et fue dormir dos leguas allende en un monte: et fué asi por sus jornadas grandes, como aquel que avia este fecho á corazon. Et seyendo llegado al Pedroso, lugar de Sevilla á doce leguas de la ciubdat, llegó carta del Maestre Don Alfonso Mendez, en que le envió decir, que Don Egidio Almirante del Rey le ficiera saber por sus cartas, que las flotas de los Reyes de Marruecos et de Granada que pasáran aquende de la mar, et que estaban en un lugar do entra en la mar el rio de Guadamecil, et que el Almirante con la flota del Rey de Castiella, et otrosi Carlos con las galeas del Rey de Portugal, que estaban allí guardandolas que non fuesen de aquel lugar á otra parte; et si algunas gentes fuesen por la tierra, que con la acucia que ellos le darian por la mar, que podrian quemar et anegar toda aquella flota. Et estas nuevas sopó el Rey jueves en la mañana: et salió luego de aquel lugar, et comenzó ir su camino á Sevilla quanto mas pudo. Et yendo, mandó facer alvalaes con su nombre para el concejo de Córdoba, et para Don Gonzalo de Aguilar, et para Fernan Gonzalez de Aguilar, et para el concejo de Ecija, et para el concejo de Carmona, en que les envió mandar que se veniesen sin otro detenimiento para él, dó quiera que fuese. Et llegó á Sevilla ante que comiese aquel dia, et fabló con los del concejo, et con el Maestre de Sanctiago, et con Don Joan Alfonso de Guzman, et con Don Pero Ponce: et ovo su acuerdo de se ir luego para Xerez: et con estos Maestres et omes bonos, et con los otros de la frontera que iria acorrer la su flota, asi como el Almirante lo avia enviado decir al Maestre de Sanctiago. Et envió luego su carta al Almirante en que ge lo envió decir, et que le rogaba que ficiese mucho por detener la flota de los Moros que non partiese de allí, ca él non pornia detenimiento en la su ida: et mandóles que se fuesen luego con él. Et otrosi envió luego sus cartas al Maestre de Calatrava que estaba en Martos, et al Maestre de Alcántara que estaba en Moron. Et otrosi envió cartas á Don Enrique Enriquez que estaba en el Obispado de

Jaen: et otrosi á los Concejos deste Obispado, en que les envió mandar, que se veniesen luego todos para él con las mas gentes que podiesen aver. Et en este mesmo dia salió el Rey de Sevilla, et fue dormir allende de la torre de los Herveros á una legua: et otro dia fué comer á las Cabezas de Sanct Joan. Et estando allí, membrósele al Rey que en aquel logar le venieran las nuevas de como era la su flota vencida la otra vez que avedes oido, et que era muerto el su Almirante; et dixo, que le daba el corazon que allí oiria aquel dia algunas buenas nuevas. El en acabando de comer llególe una carta del su Almirante, en que le envió decir, que él teniendo la flota de los Moros cercada, segund que ge lo avia enviado á decir el Maestre de Sanctiago, que salieron trece galeas de Algecira en ayuda de la flota de los Moros: et el Almirante que envió á ellas diez galeas de las que estaban con él, et que ovieron muy fuerte pelea con ellas; pero que gracias á Dios vencieran las diez galeas de los Christianos á las trece galeas de los Moros, et que tomaron dos galeas dellas, et anegaron quatro en la mar; et las siete que fueron quebrar en tierra vencidas, et feridos et muertos muchas de las gentes dellas: et que todos los caballeros et peones de Algecira que estaban cerca del rio de Guadamecil en la costa de la mar guardando et amparando la flota de los Moros; et si llegasen gentes que fuesen por la tierra pelear con aquellos caballeros et peones, que la flota de los Moros que la podrian ganar los Christianos. Et el Rey, como quiera que ovo grand placer con estas nuevas, pero pusieronle muy mayor acucia de quanta él traia. Et partió luego deste logar, et fue dormir en el campo á dos leguas dende, cerca de unas fuentes que dicen Toyos: et yendo por el camino, envió un ome de caballo á Tarifa, et mandó que enviasen un leño, ó un batel armado al Almirante, con quien le enviasen la su carta, en que le enviaba el Rey decir como era llegado á Xerez, et que iba en su acorro, et que le mandaba que ficiese mucho por guardar que la flota de los Moros non saliese de allí fasta que él llegase, ca él queria ser en qualquier cosa que allí se oviese á facer por mar ó por tierra: et que fiaba de Dios que en la su ida non avria detenimiento ninguno. Et estando allí aquella noche, llegó y Joan Martinez Homar su Adalid, et dixole, que el su Almirante et la su flota del Rey venciera la flota de los Moros, et que tomáran pieza de las sus galeas, et anegaron otras en la mar. Et el Rey ovo muy grand placer con estas nuevas; pero bien sospechó, que pues non llegáran por la tierra al tiempo de la pelea ningunas gentes de los Christianos, que escaparian muchas galeas de las de los Moros, pues que los caballeros et peones de los Moros estaban en la costa de la mar. Et otrosi pensando en este fecho, et atendiendo si venia otro mandadero que le dixiese mas certidumbre desto, non sosegaba; et levantóse de grand mañana, et fué para Xerez: et ante que llegase á la villa, veno á él otro mandadero que venia de Tarifa, et dixole en com

era vencida la flota de los Moros, et en estas galeas que tomaron, que fallaron en la una dellas grand quantia de oro et de plata que traian los Moros para facer las pagas á los caballeros que el Rey Albohacen tenia aquende la mar. Et el Rey desde que esto oyó, decendió de la mula en que iba, et fincó los inojos en la tierra, dando gracias á Dios por la merced que le avia fecho señaladamente ser vencidos los sus enemigos, et dar á él el su aver dellos en su poder. Et llegó á la villa de Xerez, et preguntó en qué manera acaesciera esta pelea, ca él quisiera mucho averse acaescido y: ca si él llegara por la tierra, todas aquellas galeas de los Moros fueran perdidas, et ninguna dellas non escapara. Et dixieronle que el Almirante estandolos allí guardando, que las flotas de los Moros que quisieran salir de aquel logar, et irse para Algecira cerca de la tierra en poder de los Moros, caballeros, et peones de los Moros, que estaban en la costa de la mar; et comenzando su camino, que algunas galeas de los Moros salieron á lo largo contra la flota de los Christianos por los arredrar de sí: et las naves de Castilla que estaban y con el Almirante, alzaron las velas á las naves; et quiso Dios darles tal tiempo, que venieron ferir en algunas galeas de las de los Moros ante que las galeas de los Christianos vieses llegar. Et como quier que de llegada quebraron et anegaron seis galeas de las de los Moros; pero con la grand cobdicia que ovieron de llegar, fincaron en seco tres naves de ellas, et las otras fincaron en agua alta: et los Moros de la tierra, et los que estaban en las galeas corrieron luego por tomar aquellas tres naves, et por matar los que estaban en ellas. Et las galeas de los Christianos por acorrer aquellas tres naves, acostaronse mucho á la tierra, et venoles la menguante, et fincaron en seco dos galeas de las de los Ginoeses: et los Moros peleaban muy fuertemente por entrar aquellas dos galeas, et aquellas naves; et los Christianos facian mucho por las defender. Et quiso Dios dar manera porque los Christianos redraron de tierra la una destas galeas, et fincó la otra en tierra. Et la pelea fué muy grande, et señaladamente dicen que esta galea era de un sobrino del Almirante que decian Zacarias. Et éste puso la gente mejor armada en el cabo de la galea contra la tierra, et peleaba con los Moros muy de recio: et de la parte de la mar los Christianos llegaron la otra galea; et quando le ferian alguno de los suyos que estaban en la pelea, tomaba otro sano de la otra galea, et ponía en lugar del ferido; et él tornaba luego á la pelea con los suyos: et defendió así su galea fasta que vino la creciente, et la pudo tirar á fuera. Et entretanto los Moros daban muy grand priesa á los Christianos que estaban en las tres naves; et los de las flotas de los Christianos peleaban con los Moros todo lo mas que podian los defender. Et desde que vieron que non podian defender estas naves, nin sacarlas de allí, tomaron dende los Christianos que estaban en ellas, et que pudieron aver vivos, ca los mas de ellos gran muertos por las defender. Et desde que estos

ovieron sacados, pusieron fuego á las naves: et con el fuego destas quemaronse algunas de las galeas de los Moros que estaban cerca de aquellas naves. Et en quanto pasó esto, los Almirantes de los Moros salieron á largo con pieza de galeas, et amos los Almirantes de los Moros ferraron con la galea de Don Egidio, Almirante mayor del Rey de Castiella, et con la galea del Almirante del Rey de Portugal: et las galeas de los Christianos llegaron para acorrer á los Almirantes suyos. Así que la pelea fué muy junta, et muy brava, et muy fuerte, de muchas saetadas, et de muchas lanzadas, et muchas pedradas; ca en todas las flotas, tambien de los Christianos como de los Moros, avia muchas gentes, et cada unos dellos avian sabor ó de vencer ó de morir: et tanto cobdiciaban cada unos dellos de vencer, que les duró la pelea muy grand parte del dia. Et el viento los levó sin vela et sin remo fasta la Caleca, que es cerca de Tarifa á una legua donde avian comenzado la pelea: ca con la grand priesa non pensaban si andaban las galeas, ó si estaban quedas. Et los de las naves ayudaban muy bien á los de las galeas desde que podian llegar, ca les facia poco viento. Et Dios que es poderoso, et vencedor de todas las batallas, tovo por bien que los Almirantes de los Moros fueron muertos, et las sus galeas desembargadas de toda la gente que y estaba; ca todos y murieron, et los estandartes de los Moros derribados: et otrosí algunas otras galeas de los Moros, que peleaban con otras galeas de los Christianos, los Moros dellas fueron vencidos, et muertos, et cativos; et las otras galeas de los Moros que pudieron escapar de allí, fueron fuyendo á Cepta, los Moros dellas vencidos, et feridos, et cativos, et mal andantes. Et en esta pelea perdieron los Moros veinte et seis galeas, contando las que les tomaron, et anegaron en la mar, et las otras que les quemaron. Et los Almirantes de Castiella et de Portugal, desde que se fallaron tan lexos del logar onde comenzaron la pelea, tomaron sus galeas que avia ganadas de los Almirantes de los Moros, et las otras galeas que los otros Christianos avian ganado, et tornaronse para el logar de Xetares dó solian estar, et recogieron allí todas sus galeas, et sus naves, et los otros sus navios. Et de la flota de los Christianos non se perdió allí ninguna cosa, salvo las tres naves que dicho avemos.

CAPÍTULO CCLXV.

De como el Rey envió gradescer á los Almirantes lo que avian fecho: et de como rebtó á los de Xerez, porque non avian ido ayudar contra los Moros.

El Rey, desde que sopo la manera en como acaesció esta pelea, plogole mucho por el vencimiento que ovieron contra los Moros, et tovoló á Dios en merced; pero quisiera él averse acaescido en ello: et envió sus cartas á los Almirantes en que les envió gradescer todo aquello que avian fecho por su servicio. Et porque le dixieron que el Almirante del Rey de Portugal se queria ir con sus galeas, envió

le rogar que veniese á él allí á Xerez, et que hablaria con él algunas cosas que le avia de decir. Et envió mandar á Don Egidio su Almirante que estidiese con la su flota en el puerto de Xetares, que es media legua de Algecira, ca él queria ir luego á verle, et ver la flota, et las gentes della en qué manera estaban. Et dixieronle que los de Xerez fueron llamados por Don Alvar Perez de Guzman, que tenia estonce por el Rey la villa de Tarifa, et non llegaron y á la pelea podiendolo facer: et por esto ovo el Rey muy grand saña dellos, et estrañandogelo mucho por palabra, et dandoles á entender que lo ficieran muy mal; ca por cierto si ellos llegaran al tiempo que Don Alvar Perez se lo envió decir, podiera Don Alvar Perez con ellos et con los que él tenia llegar por tierra á dó estaba la flota de los Moros, et las sus galeas fueran todas perdidas. Et muchos tovieron por maravilla de aver caido en este yerro los de Xerez; ca de luengo tiempo acá siempre fueron muy prestos en el servicio de los Reyes en la guerra de los Moros. Et en este tiempo llegó y el Arzobispo de Toledo, que sopo en Madrid en como el Rey queria venir á Sevilla.

CAPÍTULO CCLXVI.

De como el Rey habló con Carlos Pezano, Almirante del Rey de Portugal: et de lo que y pasó.

Estando el Rey en Xerez esperando las gentes por quien avia enviado á Córdoba, et al Obispado de Jaen, para que fuesen con él, llegó al Puerto de Sancta Maria Carlos Pezano, et venian con él las galeas que el Rey de Portugal avia enviado en ayuda del Rey de Castiella. Otrosí venieron y dos galeas de las del Rey de Castiella, et venieron en ellas algunos Ginoeses que el Almirante enviaba al Rey: et del puerto de Sancta Maria venieron á Xerez, dó el Rey estaba. Et el Rey acogiolos muy bien, et mostróles muy buen talante. Et este Carlos dioxole, en como aquellas galeas que el Rey de Portugal enviara en su ayuda, que fueran pagadas por dos meses, et el tiempo que era cumplido; et por esto que se queria ir, et que pedian merced al Rey que lo toviese por bien. Et el Rey oida esta razon, ante que le diese respuesta, habló en su poridad con los mandaderos que le enviara el su Almirante, et preguntóles en qué manera estaba la su flota, ó si avia y algunas galeas quebradas, ó que fuesen de traer á Sevilla para enderezar: et otrosí las gentes dellas si eran muchos muertos ó feridos; ca si muchas galeas de las suyas oviesen menester adobio, ó fuesen mucho menguadas de gentes, que él hablaria con Carlos, et le faria paga, porque tornase á la guarda de la mar, entretanto que adobaban las sus galeas, et las refrescaban de gentes. Et los mandaderos del Almirante dixieronle, que non ficiese costa en la paga de las galeas de Portugal, nin los detoviese; ca la su flota estaba muy buena, et bien sana, et de las gentes dellas que eran muy pocos feridos, et que podrian muy bien guardar el paso de la mar con el ayuda de Dios. Pero el uno destes

mensageros del Almirante era ome anciano, et que se avia visto en muchas peleas por la mar, et dixo al Rey: «Señor, grand buena andanza es al Rey ó al Principe que los sus enemigos le temen ante por la fama que por la obra: mas, señor, todavia estad apercebido, que la tu obra se puede complir con la fama, si quieres destruir tus enemigos.» Et el Rey habló con Carlos, et respondióle muy bien á lo que le dixiera que se queria ir: et dioxole, que le tenia en servicio muy señalado el trabajo que avia tomado por le servir. Et por lo que le dixo el Ginoes, rogóle mucho afincadamente que tornase á la guarda de la mar, et que él le daría paga para aquellas sus galeas para otros dos meses. Et él non se lo quiso otorgar: et el Rey fizole mucha merced dandole algo de lo suyo, et en otras mercedes que le él pidió; pero parando mientes en la razon que le dixo el mandadero del su Almirante, et catandose del Rey Albohacen, que era ome de grand corazon et de grand esfuerzo, et rico et muy poderoso, pensó el Rey que por este vencimiento que agora oviera la flota de los Moros, que él non debía dexar de se apercebir de todas las cosas que le eran menester para la guerra; quanto mas que él avia grand voluntad de ir cercar la ciudat de Algecira. Et por esto envió luego sus mandaderos al Rey de Portugal, con quien le envió gradescer la ayuda que en esto le avia fecho con las sus galeas: et que le rogaba que las mandase refrescar de gentes, et de las otras cosas que avian menester, et que ge las enviase luego en su ayuda pagadas por algun tiempo. Et agora la estoria contará de como el Rey fué á Xetares á ver la su flota.

CAPÍTULO CCLXVII.

De como el Rey Don Alfonso fué á Xetares á ver su flota.

Como este muy noble Rey Don Alfonso non partía de sí el cuidado de la conquista de los Moros, así la estoria non queda de contar los fechos suyos de él. Et dice, que él aviendo grand voluntad de ir veyer la su flota en qué manera estaba, et aviendo otrosí mandado á los que eran y con él, que tomasen viandias para llevar por tierra que les abundasen para cinco dias, et otrosí que cargasen otras por la mar; pero ocho dias ante que partiese de Xerez, llególe una carta de Don Pero de Moncada, Almirante del Rey de Aragon, en que le envió decir, que el Rey su Señor le enviaba en su ayuda con veinte galeas, por la postura que este Rey de Aragon avia con el Rey de Castiella de le ayudar en esta guerra con la flota; et viniendo por las mares, que son en derecho de Estepona, que vieron venir trece galeas de Moros que venian de allén mar, et que fueron pelear con ellas, et que tomaron las quatro cargadas de pan, et las dos que fueron quebrar en tierra cerca de Estepona, et las otras siete que se tornaron para el puerto de Vedis que es allén la mar; et esto que fué quatro dias despues que fué vencida la flota de los Moros: et aquel Almirante con la flota de Aragon que se venia para el Estrecho á estar en la guarda de la